

Se le fuerón las lágrimas á Sancho Panza á las últimas cláusulas, y no halló términos con qué manifestar su agradecimiento á su señor. Como hubiese aclarado del todo, caballero y escudero salieron á misa, ya de buenos cristianos, ya por no escandalizar con partirse sin oílla. En el ínterin se les metió en el cuarto un fraile husmeador, que así de vana y baja curiosidad, como de malicia, todo lo inquiría y requería por si algo sacaba en su provecho, siendo como era el más ruin y mal intencionado, no solamente de esa, sino de todas las comunidades. Era este fraile el hermano José Modesto. Embaidor y socarrón, cuando no tenía entre manos una picardía, no le faltaba una burla que hacer á sus hermanos y superiores. Con esconder el brazo desde luego, y con negar si era descubierto y jurar por Dios Nuestro Señor, todo estaba hecho para él. Arrugado, amarillo, sus ojos triangulares y vidriosos no miran jamás en línea recta. Malo como feo, este santo hombre no carece de ingenio, y se aprovecha de él cuanto puede en daño de sus semejantes. Entró, como queda dicho, el hermano José Modesto al cuarto de don Quijote, vió un papel sobre la mesa, lo leyó, y tras una sonrisa diaboluna por entre la cual comparecían las teclas de piano viejo que le sirven de dientes, después de un rato de meditación, agregó de muy buena letra al testamento de D. Quijote la cláusula siguiente:

Item más: si con el tiempo
A ser andante viniera
Alguno de mi prosapia
Que de la nada aún no llega,
Mando que para escudero
A Sancho Panza se atenga,
Porque á lo fiel, á lo honrado
Añade éste la experiencia.
Y en alcanzando el imperio
Que al buen andante le espera,
Hágale conde ó gran maestro:
Así D. Quijote premia.

ÍNDICE

	Páginas
<i>El buscapié</i> (Prólogo de un libro titulado ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE Ó CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES).	V
CAPÍTULO PRIMERO. — De la penitencia que á imitación de Beltenebros principió y no concluyó nuestro caballero don Quijote.	I
— II. — Del encuentro que D. Quijote de la Mancha tuvo con Urganda la Desconocida.	6
— III. — De la manera como D. Quijote de la Mancha hizo suya una aventura de otro famoso caballero.	11
— IV. — De la grande aventura de los tres penitentes y otras de menos suposición.	16
— V. — Donde se ve si devotos se quedan con los agravios que reciben, y se da cuenta de cómo don Quijote embistió á una legión que él tuvo por de mala ralea.	23
— VI. — Donde se da cuenta del ágape que honró con su presencia D. Quijote de la Mancha.	30
— VII. — Donde continúa el festín del cura, dado con la ocasión que ya sabemos.	34
— VIII. — Donde se descubre la ingeniosa manera de que el cura usó para dar un banquete sin que le costase un maravedí y se trata de Sancho Panza y la revuelta en que se vió metido muy á pesar suyo.	38
— IX. — Que trata de cosas varias é interesantes por sí mismas, y todavía más por la parte que en ellas tomó D. Quijote de la Mancha.	43
— X. — Del encuentro que tuvo D. Quijote con un poderoso enemigo, y de los trabajos que á esta aventura sucedieron.	49
— XI. — De la temerosa aventura de la cautiva encadenada.	53

	Páginas
CAPÍTULO XII. - De la grande aventura del puente de Mantible que nuestro buen caballero se propuso acometer y concluir en un verbo.	61
- XIII. - Que trata de la maravillosa ascensión de D. Quijote y del palacio encantado donde imaginó hallar á su señora Dulcinea.	69
- XIV. - De la entrevista que el enamorado D. Quijote creyó haber tenido con su dama.	73
- XV. - De la conversación que caballero y escudero iban sosteniendo mientras caminaban.	77
- XVI. - De la casi aventura que casi tuvo D. Quijote ocasionada por un viejo de los ramplones de su tiempo.	83
- XVII. - Donde se ve si D. Quijote era más discreto que un obispo, hasta cuando llegaba el instante de ser loco.	88
- XVIII. - De la grande aventura del globo encantado en que venía la mágica Zirfea.	94
- XIX. - Donde se da cuenta de cosas que sólo para Sancho Panza concluyeron como aventura.	99
- XX. - Donde nuestro caballero se muestra muy juicioso, hasta cuando la aventura en que gana el cuerno encantado de Astolfo le hace mostrarse más loco que nunca.	106
- XXI. - Que trata de lo que no sabrá el lector antes de que hubiese leído este capítulo.	112
- XXII. - Que da á conocer la casa adonde fué á parar don Quijote después de la aventura en que ganó el cuerno de Astolfo.	119
- XXIII. - Donde se sigue á D. Quijote hasta la casa que él tuvo por castillo.	126
- XXIV. - Donde se dan á conocer algunas de las personas con quienes tenía que habérselas D. Quijote en casa de D. Prudencio Santiváñez.	131
- XXV. - De cómo entró en conversación nuestro caballero con los señores del castillo.	135
- XXVI. - De lo que trataron Sancho Panza y el intendente del castillo.	142
- XXVII. - De lo que pasó entre Sancho Panza y la viuda que en este capítulo se presenta.	146

	Páginas
CAPÍTULO XXVIII. - De los razonamientos que los dueños de casa y su huésped iban anudando, mientras Sancho Panza hacía lo que sabemos.	151
- XXIX. - Del ímpetu de coraje que tuvo D. Quijote al saber lo que á su vez sabrá el que leyere este capítulo.	157
- XXX. - De las lamentaciones que hizo nuestro buen caballero D. Quijote y de las temerosas razones en que se declaró su resentimiento.	162
- XXXI. - De la desventura del bueno de Sancho Panza y los reproches que hizo á su señor, con la vehemente respuesta de este fogoso caballero.	167
- XXXII. - Que trata del santo hombre de ermitaño que don Quijote encontró en el cerro, con lo cual su aventura iba á ser de las más acabadas.	171
- XXXIII. - De la notable contienda del bravo D. Quijote con el caballero del Águila, y de otras cosas no menos interesantes que divertidas.	176
- XXXIV. - Del alborozo que nuestro enamorado caballero sintió al topar de manos á boca con su dama.	183
- XXXV. - Donde se da cuenta del grave asunto que trataron algunos de los personajes de esta historia.	189
- XXXVI. - Donde se enumeran los caballeros que han de concurrir al torneo de D. Alejo de Mayorga en honra de las damas.	197
- XXXVII. - De la batalla nocturna que el invencible D. Quijote estuvo á punto de perder y no ganó del todo.	204
- XXXVIII. - Del grave, raro é inesperado suceso que le fué revelado á nuestro buen caballero D. Quijote de la Mancha.	210
- XXXIX. - De cómo se armó para el torneo el famoso caballero de la Mancha.	215
- XL. - Donde se da cuenta del famoso torneo del castillo.	219
- XLI. - De las razones y las contradicciones que amo y criado tuvieron después de la batalla.	226
- XLII. - Donde se da cuenta del baile de doña Engracia de Borja, y se delinean algunas de las damas que á él concurrieron.	232
- XLIII. - Donde se prosigue la materia del capítulo anterior.	237

	Páginas
CAPÍTULO XLIV. — De la despedida que de los señores del castillo hizo nuestro aventurero.	241
- XLV. — De lo que les sucedió á D. Quijote y Sancho Panza, mientras andaban descaminados por Sierra Morena.	246
- XLVI. — Qué fué lo que D. Quijote y su escudero hallaron al salir de un bosque.	253
- XLVII. — Donde se ve si le faltaban aventuras al bravo don Quijote.	259
- XLVIII. — De lo que pasó entre amo y criado, y de quiénes eran los señores que toparon con D. Quijote.	265
- XLIX. — De cómo rodó la conversación en el festín campestre.	270
- L. — Que muestra hasta dónde podían llegar y llegaron el atrevimiento y la locura de D. Quijote.	276
- LI. — Que trata de cosas del bachiller Sansón Carrasco.	283
- LII. — De la llegada de D. Quijote al castillo del señor de Montugtusa.	287
- LIII. — De cómo salió el maestro Peluca en la representación de su comedia.	291
- LIV. — De lo que sucedió entre las cuatro paredes del aposento de los huéspedes.	297
- LV. — Donde se da á conocer el desconocido y cuenta su lamentable aventura.	301
- LVI. — De la nunca vista ni oída batalla que de poder á poder se dieron el genuino y el falso D. Quijote.	307
- LVII. — De las razones que mediaron entre D. Quijote y su criado, hasta cuando al primero se le ofreció una aventura muy ridícula de dos notables sucesos antiguos.	313
- LVIII. — Capítulo de los menos parecidos á los de Cide Hamete Benengeli.	320
- LIX. — Que trata de la última aventura que le sucedió á nuestro buen caballero D. Quijote.	325
- LX. — Donde el historiador da fin á su atrevido empeño, no de hombrearse con el inmortal Cervantes ni de imitarle siquiera, sino de suplir con profundo respeto lo que á él se le fué por alto.	330

